

El Centro de Investigación para la Paz (CIP) cumple este año su veinte aniversario. Hemos querido celebrar este acontecimiento con un número especial de *Papeles de Cuestiones Internacionales* que, sin dejar de lado la agenda de actualidad, hace una reflexión sobre el sistema internacional a partir, en primer lugar, de la trayectoria de investigación del CIP sobre la paz y los conflictos en estas dos décadas, desde la creación del centro en 1984. Y en segundo lugar, a través de un amplio capítulo teórico con aportaciones que, además de explicar nuestro mundo, proponen vías de acción para construir un sistema internacional más justo, pacífico e igualitario, basado en el reconocimiento de su realidad interdependiente y, por tanto, contrario a las inquietantes visiones neoconservadoras del orden internacional que Washington está imponiendo con el pretexto de la “guerra contra el terrorismo”.

La mirada al pasado es pertinente porque el acervo acumulado por el CIP y la revista *Papeles de Cuestiones Internacionales* nos ayuda a entender el presente y a trazar proyectos alternativos para los años venideros. En estos veinte años se han producido grandes cambios políticos, económicos, culturales y sociales, tanto en la realidad española como en el contexto internacional. En 1984 España se encontraba en un periodo de consolidación democrática tras una dictadura. Aquella época, llamada “la Segunda Guerra Fría”, estaba dominada por el recrudecimiento de las tensiones entre los bloques, el proceso de rearme en Europa y el espectro de la guerra nuclear. Ese periodo también trajo un profundo debate sobre los alineamientos estratégicos y las opciones defensivas de España y, en especial, la alianza con EEUU y la incorporación a la OTAN.

En aquel momento, la concepción clásica de la seguridad, basada en el rearme y la acumulación de armas nucleares, fue cuestionada por el movimiento pacifista, y se formularon numerosas propuestas e iniciativas desde la no violencia, la ecología, el feminismo y la educación.

El conflicto bipolar terminó y se abrió un esperanzador periodo de cooperación internacional. Se activó el debate sobre la importancia de fortalecer la Organización de las Naciones Unidas y otras instituciones multilaterales. Se lograron avances en la gestión de los problemas transnacionales en terrenos como la justicia internacional y el medio ambiente. Con la desaparición del Pacto de Varsovia, se intentó impulsar la reconversión de las industrias militares y orientar los gastos de defensa a las acuciantes necesidades sociales y de desarrollo que persistían tanto en el

interior de las sociedades de los países industrializados como en el “gran Sur”, surgido del imperialismo y la descolonización. Sin embargo, las esperanzas de la posguerra fría no llegaron a realizarse a causa de la aparición de nuevos problemas globales, de fundamentalismos religiosos, de tensiones y conflictos interétnicos o por el control de los recursos; del estallido de “nuevas guerras”; y de algunos de los más graves casos de genocidio conocidos desde la II Guerra Mundial.

Veinte años después, el sistema internacional ha experimentado cambios que entonces eran difíciles de imaginar. Las peores ideas y prácticas del pasado reaparecen con nuevas formas. Tras los atentados del 11-S, el terrorismo ha pasado a ocupar un lugar central en la política internacional y nacional y en la agenda de seguridad de la mayoría de los gobiernos. Las repuestas y estrategias que definan la lucha contra el terrorismo en el marco de la legalidad y el respeto del Derecho Internacional, serán esenciales para mostrar que existen formas distintas de enfrentar este fenómeno. Sin embargo, se vuelve a afirmar que el uso de la fuerza es la única respuesta posible para garantizar la seguridad y alcanzar otros objetivos políticos, despreciando los medios pacíficos que exigen la Carta de Naciones Unidas y el Derecho Internacional y, a menudo, se ridiculiza a quienes defienden el multilateralismo y la cooperación internacional, considerándolos “pacifistas ilusos”. La experiencia de Irak, sin embargo, muestra que si existen ideas quiméricas e ilusorias, estas son las que defienden los neoconservadores, que creen poder derrocar dictadores, implantar democracias “llave en mano”, y construir Estados y naciones viables a través de la ocupación militar y la ayuda financiera.

En la experiencia del CIP durante estos veinte años, las preocupaciones y la agenda de investigación han variado para adaptarse a los cambios del sistema internacional, pero los objetivos del centro, como los de la propia disciplina de la Investigación para la Paz, se han mantenido. Este hecho se pone de manifiesto en el trabajo de Mabel González Bustelo, que realiza una excelente síntesis del desarrollo de la realidad internacional durante estos años reflejado en *Papeles* por analistas nacionales e internacionales. Este apartado se complementa con una exhaustiva cronología de los principales hitos que han jalonado la trayectoria internacional y del CIP, realizada por Susana Fernández.

La sección de actualidad presenta un análisis de Robert Matthews sobre la victoria de George W. Bush en las elecciones presidenciales de EEUU. La continuidad de esta administración neoconservadora abre importantes interrogantes y preocupaciones de cara al futuro del sistema internacional. Esta victoria de los republicanos podría interpretarse como un apoyo de la población estadounidense a esta estrategia de uso de la fuerza y a su política llevada a cabo en Irak. O bien, podría entenderse como el fracaso de los demócratas para definir una política propia y diferenciada, y su incapacidad

para convertir en votos los errores y las injusticias cometidas por el Gobierno de Bush en Irak –los casos de tortura y la responsabilidad de los altos cargos, las detenciones de cientos de ciudadanos contra los que no existen ninguna acusación, el gigantesco déficit fiscal, y el decepcionante desempeño de la economía estadounidense, en términos de empleo y bienestar, debido a la reducción de impuestos a los más ricos, y al desorbitado gasto federal en defensa–.

El triunfo en las últimas elecciones, le permitirá a Bush consolidar su proyecto neoconservador, de carácter mesiánico, al haber obtenido la mayoría en las dos cámaras. Sin embargo, la continuidad de esta política unilateral tiene unos límites y tendrá que enfrentarse a diversos obstáculos. Los artículos sobre Irak, de Azmi Bishara, y sobre Chechenia, de Xulio Ríos, muestran algunos de los fracasos que ya han cosechado las políticas de fuerza.

En este escenario, que puede parecer descorazonador, es necesario recordar que la visión del mundo del Ejecutivo de Bush, basada en la hegemonía militar de EEUU, parte de premisas falsas y no puede tener éxito. Frente a ella, surgen otras propuestas, como la de la democracia cosmopolita, que se discute desde distintas perspectivas en la sección de Teoría de este número. Esta propuesta nos recuerda que la intensificación de los procesos de globalización en todas las esferas, plantea nuevos problemas que ya no pueden tener respuestas sólo desde el marco del Estado-nación. En una perspectiva histórica, se puede afirmar que el Estado-nación ha sido un artefacto político muy eficaz para dar respuesta a las necesidades de la comunidad política en la esfera de la seguridad, la gobernanza, el bienestar material, la cohesión social y las identidades individuales y colectivas. Pero, la globalización dificulta la actuación del Estado en esos ámbitos. A modo de ejemplo, la globalización hace inoperante la política económica nacional. Como revela el carácter transnacional de Al Qaeda, la seguridad no es, ni puede ser, “seguridad nacional”. O la seguridad se garantiza a nivel transnacional o global, o no existirá realmente. Frente a estos hechos, Daniel Archibugi plantea la necesidad de “globalizar la democracia” y al mismo tiempo “democratizar la globalización”, asegurando una gobernanza eficaz y legítima de la globalización.

En esta misma línea, David Held analiza las prescripciones económicas neoliberales del Consenso de Washington y la nueva agenda de seguridad de EEUU. Frente a estas estrategias, inviables y peligrosas, Held realiza un enérgico alegato a favor de la “socialdemocracia global”, como proyecto político alternativo, para asegurar la gobernanza democrática de la globalización y promover un nuevo marco de políticas económicas y de desarrollo que permita acabar con la pobreza y la desigualdad mundial, y garantizar la conservación y uso racional del medio ambiente y los recursos naturales.

En esta misma sección, José Antonio Sanahuja señala las dificultades que plantea el sistema internacional para hacer frente a “metas cosmopolitas” como el desarrollo y la lucha contra la pobreza mundial. Sanahuja concluye que es difícil impulsar la acción colectiva internacional a favor de esos objetivos mientras sigan vigentes los principios jurídicos y políticos de Westfalia y los preceptos económicos liberales de Washington y, en concreto, mientras los Estados sigan actuando de manera egoísta, en defensa del interés nacional, y se dejen los problemas del desarrollo y la preservación de la biosfera al albur de los mercados. Finalmente, Vicenç Fisas trata de establecer cinco modelos de análisis para estudiar los procesos de paz y reflexionar sobre la mejor forma de impulsarlos.

Otras cuestiones como el papel de la ONU en la lucha contra la impunidad en Guatemala, desarrollada por Carlos Castresana, o las mujeres en los procesos de paz, expuesta por Carmen Magallón, así como reseñas de libros, completan este número.

*Manuela Mesa*  
Directora

**Fe de erratas**

La entrevista a Roméo Dallaire, publicada en el nº 86 de *Papeles de Cuestiones Internacionales*, fue realizada en febrero de 2004 y no de 1994 como figura en la nota al pie 1, página 159.